

EL MONUMENTO AL REY JAIME I EN LA CIUDAD DE VALENCIA

ELENA DE LAS HERAS ESTEBAN

Título: Jaime I (1208-1276).

Tipo: Grupo ecuestre. Monumento conmemorativo.

Material: Bronce. *La Maquinista Valenciana, Fco. Climent, fundió.*

Autor: Agapito Vallmitjana Barbany (1838-1905). *Agapito Vallmitjana esculpió, 1890.*

Fecha inauguración: 20 de julio 1891.

Emplazamiento: Plaza Alfonso el Magnánimo. Barrio San Francisco. Ciutat Vella.

Inscripciones: En lateral izquierdo, *Entró vencedor en Valencia, librándola del yugo musulmán, el día de San Dionisio, IX octubre de MCCXXXVIII.* En lateral derecho: *Al Rey Don Jaime El Conquistador, Fundador del Reino Valenciano, Valencia agradecida. Año MDCCCXCI.*

Promotor: Junta homenaje.

Patrimonio del Ayuntamiento de Valencia.

JAIME I, rey de Aragón, Mallorca y Valencia, conde de Barcelona y de Urgel, y señor de Montpellier, conocido históricamente como el Conquistador, fue hijo del rey D. Pedro II de Aragón y de María de Montpellier, nombre de la localidad francesa donde nació, en 1208. Al morir su padre, el infante D. Jaime sólo tenía seis años, y conducido a Lérida se le prestó juramento como nuevo Rey de Aragón, actuando su tío Sancho como regente hasta su mayoría de edad. Sucesivas rebeliones de diversas facciones de barones obstaculizaban el dominio real cuando Jaime I se hizo cargo de la administración de sus estados, por lo que hubo de tomar las armas para sofocar tanto desorden interno. Apaciguado el reino, emprendió la conquista de las Baleares, pobladas por corsarios que amenazaban el comercio marítimo, sucediéndose durante tres años las expediciones de la armada. Jaime I, como su coetáneo el rey San Fernando III de Castilla, prosiguió la "reconquista". Las Cortes reunidas en Monzón le otorgaban consentimiento y provisión a las campañas contra los moros de Valencia y el papa Gregorio IX concedía bula de cruzada. En 1232 se iniciaba la conquista del Reino de Valencia.

El 22 de septiembre de 1238 el rey moro Zayed entregaba la ciudad de Valencia a Jaime I. Al día siguiente, el estandarte real, la *senyera* de la Corona de Ara-

gón con las cuatro barras catalanas, aparecía izado en el torreón de la puerta Bab al-Sakhar, la del Cid o del Temple en cristiano, como símbolo público de la firma de las capitulaciones por los moros. Tres días tuvieron para abandonar la ciudad quienes no desearan someterse. El 9 de octubre de 1238, fiesta de San Dionisio, Jaime I entraba triunfante en la ciudad de Valencia. En palabras de Sanchis Guarner, "aquel día fue el más trascendental de la historia del País Valenciano, que entonces fue disgregado del mundo islámico y quedó definitivamente incorporado a la civilización cristiana de la Europa occidental, incluyéndose en el dominio cultural y lingüístico catalán y en la unidad política de la Corona de Aragón".¹ Sin embargo, Jaime I constituyó el Reino de Valencia como independiente, con ley propia otorgada en Játiva el 21 de mayo de 1239, y por la que se creaba en la ciudad de Valencia, como capital del reino, el Justiciazgo Civil y Criminal, y la Cámara de los Jurados.

Trece años invirtió Jaime I en la dominación de las tierras valencianas, cuyo reparto entre aquellos que hacían la guerra con él se realizó progresivamente, a medida que nuevas tierras, cada vez más al sur, eran conquistadas. En la población de Alzira, conquistada en 1245, Jaime I "vivió largas temporadas y acabó prácticamente sus días. El 26 de julio de 1276 renunciaba a su trono, y proclamaba rey a su hijo en ella, para morir veinticuatro horas después en Valencia".² Se le debe la *Crónica* de su reinado.

La memoria del héroe sobrevivió a su tiempo, y antes de cumplirse un siglo de su fallecimiento, los Jurados acordaban celebrar, solemnemente y a perpetuidad, el aniversario de su muerte. Siglos después, en la época dorada del Reino de Valencia, resolvían conmemorar la fecha de la entrada triunfal de Jaime I en Valencia, el día de San Dionisio. La celebración de esta fecha ha perdurado hasta el presente, convirtiéndose en el día de homenaje al ilustre monarca.

Pero el homenaje definitivo para la posteridad, la iniciativa de erigir su estatua en la ciudad, no surgiría hasta mediados del siglo XIX, cuando el movimiento de

¹ Sanchis Guarner, M., *La Ciutat de València*, Ayuntamiento de Valencia, 1981, pág. 78.

² Fuster, J., *El País Valenciano*, Ediciones Destino, Barcelona, 1962.



la Renaixença, minoritario pero influyente, trataba de testimoniar nuestra historia patria, recuperándola para la memoria; y ninguna figura tan sobresaliente para ponerla de manifiesto como la del rey Jaime I. Vicente Boix, erudito cronista valenciano, escribía en 1854: “Valiente, como español, y ciego defensor de la religión, como un cruzado, el rey D. Jaime se nos ofrece al mismo tiempo como uno de los príncipes más entusiasmados por la felicidad de sus pueblos; y no son bastantes algunas hojas marchitas por los vicios inherentes a su tiempo, para deslustrar la esplendorosa corona que ciñe su nombre y que la posteridad respeta hasta la adoración. Legislador, sabio, previsor e ilustrado, creó un código, que sólo las innovaciones modernas han podido destruir, sin hacer por eso mas dichosos los pueblos a quienes el genio de aquel hombre eminente supo ennoblecir, inmortalizar y asegurar largos siglos de prosperidad. Vencedor en todas partes, gigante entre sus mismos guerreros, el corazón del rey D. Jaime era más grande que su ambición. Tal es el monarca a quien sin disputa debe Valencia el alto renombre que la distingue en el mundo, y a quien tal vez erigiera altares, si su es-

pada no hubiera de brillar entre los recuerdos, que como hombre y caballero, dejó consignados en la tumba del siglo en que vivió”.³ Con estas palabras describía Boix la autenticidad del héroe y manifestaba, al mismo tiempo, ciertas consideraciones relativas al sentimiento generado por su reconocimiento.

En el seno de la Real Sociedad Económica de Amigos del País hallamos la primera noticia documental sobre la idea de erigir un monumento al rey D. Jaime. En 1859 el Ayuntamiento enviaba a la institución una copia de la Memoria para el ensanche de Valencia,⁴ solicitando emitiera su parecer. El informe, fechado el 22 de diciembre de 1859 y firmado por José Pizcueta, Antonio Quilis y M. García, incluía el siguiente manifiesto: “¿Quién no acoge favorablemente pensamiento que lleva en pos de sí el ornato de una ciudad culta con destellos propios de la ilustración de nuestro siglo, mejor dicho, de la del Municipio Valenciano? ¿Quién deja de conocer que las épocas estan unidas a la remembranza de los Monarcas? De acuerdo la Comisión pues, en esta parte con el proyecto (...), indicando a la vez lo conveniente que sería, y el importante hecho histórico que recordaría esta ciudad a nacionales y extranjeros, si así como se propone solamente la fabricación de aquel obelisco dedicado a S.M. la Reina, supónese que embellecido con su augusta efigie, así también, en otra de las plazas se levantase otro dedicado al Rey Don Jaime I de Aragón de grata memoria para aquella antigua corona y de lauro inmarcesible para todo España, digno monarca coetaneo del inmortal por tantos títulos S. Fernando III de Castilla, conquistador aquel de esta Ciudad y con ella su Reino; ambas estatuas de bronce o mármol; pero no menor del tamaño del natural digno de su objeto”.⁵

El 12 de julio de 1860 se daba noticia en la prensa local del proyecto municipal, del que sería autor el prestigioso arquitecto Sebastián Monleón, de transformar la plaza del Príncipe Alfonso en un elegante parterre, en cuyo centro se construiría un estanque y en medio se levantaría una fuente “con una estatua, probablemente de hierro fundido que, según hemos entendido, se ofrece a construir gratuitamente una fábrica de esta capital, como un obsequio hecho a Valencia y a su municipio”.⁶ El proyecto adquiría carácter oficial el 10 de octubre de 1860, fecha de la sesión extraordinaria del Ayuntamiento constitucional presidida por el Gobernador de la Provincia, Joaquín Peralta, al objeto de presentar propuestas para solemnizar el día del cumpleaños de la Reina Isabel II, a celebrar el 19 de noviembre siguiente. A tal efecto, la propuesta del alcalde de la Ciudad, Jaime Sales, consistió en construir un parterre en la plaza del Príncipe Alfonso, “levantando en el mismo una gran fuente monumental con su gran balsa y que sobre un pedestal de suntuosas formas se eleve como para coronarle la estatua del Rey D. Jaime el Conquistador, que la libertó del poder de los sarracenos, y que suscitó el edificio de nuestra regeneración

³ Boix, V., *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, Valencia, 1845, Tomo I, págs. 116-117.

⁴ En 1859 una comisión integrada por Vicente Boix, cronista de la ciudad, Sebastián Monleón, arquitecto y M. Encinas, higienista, presentó al Ayuntamiento la Memoria para el ensanche de la ciudad de Valencia.

⁵ Real Sociedad Económica de Amigos del País, 1860, C-146, VI. Varios, nº 12. También en *Boletín* de la R.S.E.A.P.V., Tomo XII, Valencia, 1861, Imprenta José Rius.

⁶ *Diario Mercantil*, 12 julio 1860. “Gacetilla General”, pág. 1.

social";⁷ no sin recordar al gobernador la necesidad que una ciudad como Valencia tenía de este tipo de mejoras públicas.

Esta sería la génesis del primer proyecto de erigir un monumento al Rey Jaime I en la ciudad de Valencia. Dado el carácter efímero del mismo, y que de las circunstancias, proceso e intervinientes en el aquel proyecto realizó Pérez Guillén un detallado estudio,⁸ sólo mencionaremos un par de cuestiones, complementarias al trabajo citado y adecuadas al propósito del nuestro.

En la información hecha pública por el alcalde de la ciudad, Jaime Sales, relativa a los actos de la municipalidad durante el periodo de su presidencia, esto es, desde el 5 de julio de 1860 al 31 de diciembre del mismo año, constaba: "Se ha celebrado el correspondiente contrato con el reputado escultor valenciano D. José Piquer para la construcción del monumento que se dedica a la memoria del rey D. Jaime el Conquistador y que debe colocarse en el centro del «parterre» que se está construyendo en la Plaza del Príncipe Alfonso".⁹ También por la prensa conocemos que el contrato se celebró el 31 de diciembre y, matizaba, que "el Sr. Piquer comenzaría a trabajar en estas obras de arte tan luego como recaiga en este asunto la aprobación del Gobierno".¹⁰ Pero este extremo no llegaría a producirse, pues, como recoge Pérez Guillén en su ponencia, "a principios de marzo de 1861, una Real Orden del Ministerio de la Gobernación lo devuelve alegando que en el mismo «no se proponen recursos de financiación de ninguna especie y que sin estas previsiones económicas resulta inviable»".¹¹

Sin embargo la estructura básica del Parterre se fue verificando, y constituiría la única parte ejecutada, entonces, del proyecto. Por la relación del movimiento de fondos municipales que, periódicamente, hacía pública el nuevo alcalde Francisco Brotons, sabemos que antes del 31 de enero de 1861 se habían pagado por árboles y plantas importadas del extranjero para el citado parterre, 6.456 reales de vellón; por jornales y materiales en su construcción, 53.504 r.vllon, y otros 7.299 a finales de junio por el mismo concepto. Constan asimismo otros dos pagos, en agosto y septiembre de 1861, por 762 y 496 reales de vellón, respectivamente. Desde finales de diciembre de 1860 corrían los surtidores de las cuatro fuentes circulares construidas en los ángulos del jardín, y en el verano siguiente la prensa se hacía eco de la preferencia de algunos ciudadanos por el paseo nocturno en el Parterre en vez de la Glorieta, por lo que solicitaban se ampliara en una hora el cierre de los surtidores. Este mismo marco, concebido como espacio ajardinado en cuyo centro se emplazaría el gran monumento, acogería el segundo y definitivo proyecto monumental en honor de Jaime I.

Con motivo de cumplirse el 27 de julio de 1876 seis siglos de la muerte de Jaime I de Aragón, y para so-



lemnizar el centenario, un grupo de ciudadanos, entre los que figuraban Teodoro Llorente, Vicente W. Querol, Eduardo Atard, Juan Reig y García, Felicísimo Llorente y Olivares, José Fernández Olmos, Vicente Greus, Aurelio Querol, Bernardo Ferrandis, Juan Navarro Reverter, Rafael Ferrer y Bigné y José Brel, propuso al Ayuntamiento la erección de un monumento al Rey Conquistador. Llorente, desde su propia tribuna en la prensa se erigió en promotor del pensamiento, y silenciaba el anterior proyecto, quizás por no hacer más notorio su fracaso.

El Ayuntamiento tomó el acuerdo, en sesión de 22 noviembre de 1875, de "la creación de una Junta de celosos valencianos que bajo el patronato del Municipio se ocupara en la realización de las solemnidades acordadas para conmemorar el sexto centenario del fallecimiento del Rey D. Jaime y muy especialmente en allegar los medios de llevar a cabo el pensamiento de la erección de una estatua de bronce, a la memoria de

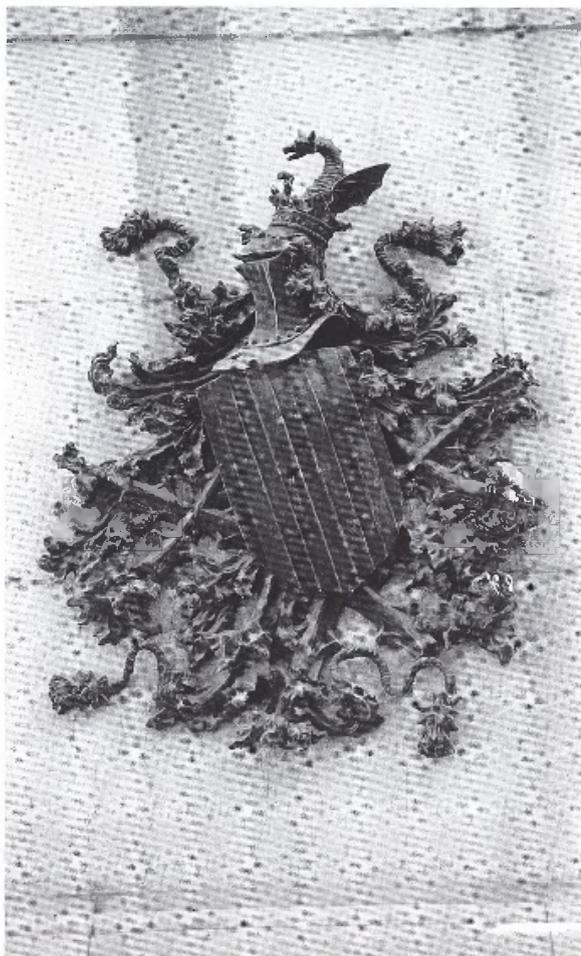
⁷ A.H.M., Actas y Documentos, 1860. Sesión de 9 octubre, celebrada el día 10. Acuerdo nº 343, pág. 248.

⁸ Pérez Guillén, I.V., "1860: Primer proyecto monumental en honor de Jaime I. Las intervenciones de Sebastián Monleón y José Piquer", *Actas del Congreso de Historia de la Ciudad de Valencia*, Valencia, 1988. Ponencia 3.8.

⁹ *Diario Mercantil*, 16 enero de 1861. José Piquer (Valencia 1806-Madrid 1871) era escultor de cámara de la reina Isabel II y director de escultura de la Escuela de Bellas Artes de Madrid. En sus obras combinaba el estilo barroco de la escultura religiosa con la tendencia academicista de los asuntos históricos.

¹⁰ *Diario Mercantil*, 2 enero 1861, pág. 2.

¹¹ Pérez Guillén, I.V., op. cit., pág. 5.



aquel gran Rey".¹² En sesión de 16 de febrero de 1876 se nombró una Junta general encargada de todo lo relativo a la celebración del centenario así como de la erección del monumento, acordando, el día 22 del mismo mes, que el monumento consistiese en una estatua ecuestre de Jaime I, fundida en bronce, y cuyo coste calcularon entre 75.000 y 100.000 ptas. El tiempo transcurriría y el centenario se aproximaba, por lo que se "creyó oportuno establecer de una manera permanente una Junta encargada de la erección del monumento, la cual funcionase bajo el amparo de la corporación municipal, presidida por el alcalde, y conteniendo en su seno elementos oficiales y particulares, representando las principales fuerzas y las distintas clases de la ciudad".¹³ El 13 de junio de 1876 se constituía la Junta rectora del Monumento.

En el seno de esta Junta, la subcomisión encargada

de la recaudación de fondos determinó abrir una tómbola en la Alameda durante la Feria de Julio, celebrándose la misma con este objeto hasta el año 1883, a excepción de los años 1884 y 1885 que, por causa de la epidemia de cólera que afectó a la ciudad, no se celebró la feria. Aquel primer año 1876 y el siguiente se consiguieron por este medio un total de 13.830,84 pesetas. En cuanto a la suscripción pública abierta al efecto, sólo se habían conseguido 480 pesetas y, ante el resultado, se desestimó la medida. Después del tiempo transcurrido, y en disponibilidad de aquellos fondos, el 1 de julio de 1878 la Junta rectora del Monumento del Rey D. Jaime "dió conocimiento de que iba a comenzar las obras para levantar el pedestal en la Plaza denominada del príncipe Alfonso"¹⁴ y el Ayuntamiento instó a la comisión de paseos en lo concerniente. Se encargó la obra al arquitecto municipal Constantino Marzo, y aunque las líneas del pedestal no armonizaban con la indumentaria y época del monarca, dispuso el basamento en un plano más bajo que las rasantes de los alrededores, proporcionando así una mejor perspectiva al grupo escultórico. El pedestal ostentaría en sus lados menores el escudo de la antigua Corona de Aragón, delante, y el de la ciudad de Valencia, detrás; y en los laterales, la dedicatoria en sendas inscripciones sobre plancha de bronce.

Dispuesto lo concerniente al basamento, se trataba de determinar quién sería el autor de la estatua ecuestre del monarca. El anhelo de la Junta de que la obra fuera realizada por algún escultor valenciano, determinó la convocatoria de un concurso de bocetos, abierto a los artistas naturales del antiguo Reino de Valencia y a los que no siéndolo hubiesen realizado sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de Valencia. A principios de septiembre de 1879 la Junta rectora del Monumento al Rey D. Jaime hacía un segundo llamamiento: "a los escultores que han remitido bocetos de dicha estatua, para que presenten dos detalles de la misma, trabajados en madera y del tamaño que ha de tener esta obra de arte, a saber, vez y media del natural. Estos detalles serán la cabeza del Rey y uno de los brazos del caballo, con su unión al tronco. (...) y a los escultores valencianos que no han acudido (...) a que presenten en este nuevo plazo el boceto de la estatua (prefiriéndose el tamaño de un metro de altura), y además los detalles expresados".¹⁵ El plazo para la presentación de estos trabajos terminaría el 31 de diciembre de aquel año. Sin embargo, los modelos realizados por los escultores Antonio Moltó, Antonio Yerro, Luis Gilabert, Francisco Santigosa, José Aixa y el joven Mariano Benlliure, consideró la Junta "ninguno de ellos llenaba las condiciones requeridas",¹⁶ por lo que se encargó a la comisión artística de la misma proponer el escultor de la obra. Esta decisión originaría una fuerte controversia

¹² A.H.M., Actas y Documentos, 1875, D-323, Acuerdo 659.

¹³ Llorente, T., "La estatua del Rey D. Jaime", *Almanaque de Las Provincias para 1892*, Valencia, 1891, pág. 146. En págs. 146-147 se relacionan los nombres de todos los individuos que constituían la junta.

¹⁴ A.H.M., Actas del año 1878, D-326. Sesión de 1 julio 1878, convocada para el día 3. Acuerdo nº 219.

¹⁵ *Boletín Oficial de la Provincia de Valencia*, 10 septiembre 1879, nº 217, pág. 8. Valencia, Imprenta de Domenech. "Junta Rectora del Monumento del Rey D. Jaime". Por orden de la Junta: El Secretario, Teodoro Llorente. Valencia, 8 de septiembre de 1879.

¹⁶ *Almanaque de Las Provincias para 1892*, Valencia, 1891. "La estatua del Rey D. Jaime El Conquistador", pág. 148. Del boceto realizado por Benlliure se tiene noticia por unas fotografías de la obra dedicadas por el escultor al poeta V. W. Querol, según describe Alapont Goda, A., en *Escultura Ecuestre*. Tesis de licenciatura dirigida por F. M. Garin. Facultad de Geografía e Historia, Valencia, 1958-59. Inédita, págs. 171-177.

de carácter público, sucediéndose, durante algún tiempo, la publicación de polémicos artículos en la prensa local.

No sería hasta el 17 de octubre de 1882 que la Junta convenía con los escultores Venancio y Agapito Vallmitjana Barbany, de Barcelona, la construcción de la estatua ecuestre del Rey D. Jaime. Los hermanos Vallmitjana se habían formado en la Escuela de la Lonja de Barcelona, considerada como “uno de los principales centros de formación de escultores del momento junto a la Academia de San Fernando de Madrid”.¹⁷ Ambos contaban con menciones honoríficas y diversas medallas de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes a las que habían concurrido, y entre sus obras públicas destacaba el programa escultórico de la Nueva Universidad de Barcelona. En concreto, la obra de Agapito *Cristo yacente* (1872), presentada a la Exposición Universal de Viena de 1873, sería ampliamente reconocida por el virtuosismo de su ejecución y por su capacidad emotiva.

El 27 de octubre de 1882, José María Sales, nuevamente Alcalde de Valencia, y, por tanto, presidente de la Junta erectora, firmaba la escritura de convenio con Agapito Vallmitjana,¹⁸ de 49 años, ya que su hermano Venancio, tres años mayor, había convenido con él su renuncia al encargo, y de hecho, al año siguiente separaban sus talleres. Agapito, pues, se comprometía a entregar la estatua, construida en madera, vez y media mayor que del natural, lista para su fundición, en el plazo de dos años desde la firma del contrato. Se acordaba la obra en 50.000 pesetas; la mitad del importe se abonaría terminado el modelo, comprometiéndose la Junta erectora a depositar esta cantidad a la firma del contrato, y el otro 50% a la entrega de la estatua. Según las bases del convenio, Vallmitjana aceptaba “someter a examen y juicio de la Junta erectora los bocetos que haga de la estatua, para convenir respecto a la actitud y expresión del personaje”,¹⁹ así como la entrega de un duplicado del modelo como garantía hasta la ejecución.

Dos años tardó Agapito Vallmitjana en acabar el modelo de la magna estatua ecuestre, realizado en cera y de tamaño algo mayor del natural. Como estaba estipulado, “en 5 de diciembre de 1884 se le pagó el primer plazo”²⁰ y el escultor remitió a la Junta el vaciado en yeso del modelo, depositado y expuesto a la opinión pública en el Museo de Pinturas. Más de un año precisaría el escultor para la construcción de la obra definitiva en tablones de madera de pino; debía ampliar el grupo escultórico en un tercio del tamaño del modelo, y ésta es una delicada operación que requiere de gran precisión técnica. Finalmente, el 20 de abril de 1886, se producía la entrega de la estatua ecuestre de Jaime I. José Fernández Olmos, Teodoro Llorente, y Ramón Ferrer y Matutano formaron la comisión encargada por la Junta de convenir si la misma procedía. En el acta de recepción no sólo se manifestaba que la estatua ecues-

tre había sido ejecutada conforme a lo convenido, sino que además, “para satisfacción de la misma Junta y del esclarecido artista, que tan cumplidamente ha desempeñado su difícil encargo, plácenos la gratísima impresión que hemos experimentado a la vista de una estatua que no sólo revela en su traza y en todos sus detalles la maestría de su autor, sino que expresa acertadamente la magestad del glorioso monarca que representa, y el carácter y significación que la Junta quiso dar al monumento, figurándolo no en los momentos de la lucha, sino en los de la victoria, no tanto como batallador, cuanto como libertador y pacificador de Valencia”.²¹ La magnífica obra era elogiada en la prensa de Barcelona y en el taller de Agapito Vallmitjana se sucedían las visitas al objeto de verla.

Dado que su por su volumen el transporte a Valencia era difícil y costoso, se demoró su traslado hasta que se decidiera dónde debía fundirse. La Junta erectora del monumento había solicitado al Gobierno, por mediación del valenciano Álvaro Navarro Reverter, que era diputado a Cortes, diversas piezas de artillería al objeto de disponer del metal necesario para fundir la estatua. Por Real Orden de 10 de julio de 1886 el Ministerio de la Guerra accedía a la demanda y por otra R. O. de 14 de enero de 1887, se dio orden de entrega de cinco cañones y un obús que se hallaban en el castillo de Peñíscola. El día 22 de aquel mismo mes una comisión de la junta se personaba en la fortaleza y por vía ferroviaria las piezas llegaron a Valencia el 27 de enero, quedando depositadas en los talleres de fundición de La Maquinista Valenciana,²² empresa que había presentado la oferta más ventajosa y a la que se adjudicó el concurso abierto a industriales españoles para la fundición de la estatua.

El 24 de marzo de 1887 la Junta del monumento al Rey D. Jaime aprobaba el convenio a celebrar con Climent y Alcalá, razón social de La Maquinista Valenciana. Pero problemas de liquidez en el Consistorio, que costeaba la fundición, retrasaron en más de un año la firma del oportuno contrato. La Alcaldía otorgó con Francisco Climent y Sebastiá, en 31 de julio de 1888, la escritura para la fundición en bronce de la estatua ecuestre del rey D. Jaime I de Aragón, con arreglo al modelo construido por el escultor Agapito Vallmitjana. “El precio de la estatua colocada en su sitio, siendo de cuenta de los constructores el moldeado, fundición, armado, traslación y colocación sobre el pedestal es de 30.000 pesetas, debiendo los señores Climent y Alcalá traer el modelo de Barcelona, abonándole los gastos que esto ocasione, los cuales se añadirán al último plazo que ha de recibir previa la aprobación de la Junta”.²³ Para el pago del referido importe se consignaron en los presupuestos del Ayuntamiento correspondientes a los ejercicios económicos 1888-1899 y 1889-1890 las cantidades estipuladas. Las disposiciones especificaban las proporciones de la aleación requerida, el espesor mínimo de las planchas de metal, la fundición por par-

¹⁷ *Colección Capa*, Ayuntamiento de Alicante, 1998, Catálogo de Exposición, pág. 23.

¹⁸ A.H.M., Protocolos, 1878-1885, n° 191, pág. 1689.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Almanaque de Las Provincias para 1892*, Valencia, 1891. “La estatua del Rey D. Jaime El Conquistador”, pág. 149.

²¹ *Las Provincias*, 24 abril 1886, pág. 2.

²² La empresa valenciana de este título había sido constituida bajo la razón social de Climent y Alcalá el 6 de septiembre de 1880, según escritura ante el notario José Montes y Soro otorgada a Francisco Climent y Sebastiá, constructor.

²³ A.H.M., Protocolos, Años 1886-1888, 31 julio 1888, n° 188, págs. 2645-2650.



tes de la estatua; responsabilidades en cuanto a la conservación del modelo, y para “el caso imprevisto” de incumplimiento del contrato, la cantidad compensatoria de 17.750 pesetas en que se valoraban los 15.000 kilogramos de bronce cedidos por el Estado. Los problemas técnicos eran incalculables, y el peso final de la estatua 11.500 kilogramos, por lo que el plazo de entre ocho a diez meses que se había estimado a lo sumo, se convirtió en dos largos años y medio. Finalmente, el 28 de noviembre de 1890, la Junta erectora del Monumento al Rey D. Jaime, con la aprobación del escultor Vallmitjana, daba por recibida la estatua, cuyo “trabajo de fundición es perfecto y reúne condiciones que verdaderamente honrarán la industria valenciana”.²⁴

En disposición pues de ser colocada sobre su pedestal en el Parterre, la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento acordó se verificase el primero de enero de 1891. A las nueve de la noche del 31 de diciembre de 1890 salía de los talleres de La Maquinista Valenciana,

la grande y regia figura. Durante cinco largas horas, en un complicado y lento avanzar, la estatua de Jaime I a caballo recorrió las calles de Valencia en su traslado desde el taller de fundición hasta la plaza de la Aduana.²⁵ El traslado del gigante de bronce se convirtió en una fiesta excepcional aquella nochevieja. La estatua, sujeta a una plataforma, era arrastrada por un rulo de vapor que acondicionaba el camino, y el héroe figuraba saludar a todos cuantos se congregaban a su paso. “Un gentío inmenso presenció la operación. Guardas de los jardines municipales, con hachones alumbraban la carrera, mientras una sección de caballería abría paso entre la multitud que difícilmente podía ser contenida por fuerzas de la guardia civil y de la guardia municipal. A las dos de la madrugada llegaba la estatua junto al pedestal”.²⁶ Y allí permaneció hasta el 12 de enero, en que era por fin alzada sobre el pedestal en presencia de la Junta, que presidía el Alcalde D. José Sanchis Pertegás, y numerosos asistentes.

Pero la inauguración oficial del monumento no tuvo lugar hasta el 20 de julio de 1891. El Ayuntamiento ya en sesión de 22 diciembre 1890 aprobaba un crédito de 5.000 pesetas con cargo al capítulo de Fiestas, pues “la importancia del acto que este Municipio trata de realizar rindiendo público testimonio de admiración y respeto a la figura más saliente de nuestra historia regional”²⁷ movió a la Alcaldía a acordar “se amplie la Comisión para entender en lo que se refiere al ceremonial de la inauguración, con el vicepresidente de la Junta Erectora del Monumento; el Canónigo D. Bonifacio Marín, individuo de dicha Junta; un Jefe Militar que designe el Excmo Sr. Capitán General de ese distrito; el Presidente de la Academia de Bellas Artes o persona en quien delegue; el Cronista de la Ciudad; el Presidente de Lo Rat Penat; y los directores de los periódicos diarios de la localidad”.²⁸ Se sucedieron, pues, las pertinentes designaciones, las reuniones al objeto de programar los festejos, así como para determinar su organización, y pasaron los meses. El monumento erigido a la memoria del Rey Jaime I de Aragón se inauguraba el primer día de la Feria de Julio de aquel año, celebrándose una gran manifestación pública.²⁹ Figuraron en la comitiva guardias a caballo, la roca Valencia, que tirada por caballos enjaezados portaba jóvenes vestidas de labradora arrojando flores y versos; desfilaron asilados, alumnos, gremios, instituciones diversas, representantes de distintos municipios, militares, sociedades científicas, comisiones de las Academias, cronistas, la junta erectora del monumento, el escultor Agapito Vallmitjana, y concejales y diputados precedidos por la simbólica Senyera. “Fue una manifestación bastante lucida, pero hubiera podido serlo mucho más si en Valencia hubiese espíritu patrio. Muchas de las Corporaciones invitadas dejaron de asistir; otras estuvieron pobremen-

²⁴ A.H.M., Fiestas, 1890, “Inauguración del Monumento al Rey D. Jaime I de Aragón”.

²⁵ La plaza del Príncipe Alfonso había cambiado su nombre por el de la Aduana por acuerdo municipal de 4 de octubre de 1868. A.H.M., Actas Municipales, 1868, nº 26.

²⁶ Alapont Goda, A., *Escultura ecuestre*, Tesis de Licenciatura dirigida por F. M. Garín y Ortiz de Taranco, 1958-1959, Facultad de Geografía e Historia, Valencia (inédita). Lo relativo a este personaje en págs. 171-177.

²⁷ Este párrafo está extraído del texto enviado por Alcaldía a las distintas autoridades e instituciones de la ciudad convocándoles al acto de inauguración de la estatua. Ver A.H.M., Fiestas, 1891, Exp. nº 9.

²⁸ A.H.M., Fiestas, 1890, Exp. nº 2 “Inauguración del Monumento al Rey D. Jaime I de Aragón”. Acuerdo de la Subcomisión de Fiestas de 16 diciembre 1890.

²⁹ La descripción del acto está reseñada en un artículo de Godofredo Ros y Fillol publicado en *Las Provincias*, 20 julio 1957.

te representadas. Deslució también esta solemnidad el poco orden que hubo en la procesión cívica, que se cortó, desfilando a trozos y obligando al público a larga espera. Momento verdaderamente solemne, sólo fue el de descubrir la estatua.”³⁰ Pasadas las siete de la tarde, Martínez Gil, Alcalde de la ciudad, tiraba del cordón de seda encarnado dejando al descubierto la estatua, mientras la banda de música interpretaba la Marcha Real y daba comienzo el disparo de cañonazos desde la Ciudadela. El preceptivo discurso del Alcalde tras elogiar los triunfos del monarca, decía: “Nuestro espíritu se halla bajo la impresión más viva de la memorable fecha en que la sometió a su cetro, que está grabada en nuestro corazón y que se transmitirá eternamente a los siglos venideros”.³¹

Culminaba así un proceso iniciado quince años atrás, con la aprobación del proyecto de erección de la estatua en 1875, y que, tras un prolongado aunque continuado proceso, terminaba con su inauguración oficial en 1891. El monumento que la ciudad de Valencia erigiera al Rey Jaime I “fue una de las más ambiciosas esculturas de aquel tiempo”, según señala Carlos Reyero, y uno de los señalados logros artísticos de Agapito Vallmitjana, quien ejecutó con gran rigor técnico el magnífico grupo ecuestre en el que la figura del rey, de semblante sereno y regio porte, con el torso girado hacia la izquierda, extiende su brazo derecho, abarcando con su gesto y su mirada la ciudad que era Valencia entonces, destacando en la obra la plasticidad de su realismo y la expresividad lograda en el caballo.

El monumento sería objeto, con el tiempo, de dos propuestas de traslado. La primera tenía lugar en 1926, fecha en que la apertura de la gran plaza circular del Marqués de Estella, entre la Glorieta y la avenida Navarro Reverter, proporcionaba argumentos para instalar en ella “una estatua cuya figura simbolice a Valencia y a su reino con todas sus grandezas... una figura emblemática, cuyo emplazamiento no pueda discutirse, y ninguna mejor para ello que la del Rey Conquistador”.³² La propuesta, firmada por la mayoría de los concejales, generó el correspondiente informe del arquitecto mayor Eugenio López, quien, en cumplimiento de su misión relacionaba lo cuantioso y necesario al objeto, aunque manifestaba su particular objeción al proyecto. El acuerdo municipal de “levantar un Monumento a la Provincia de Valencia en el centro del jardín de la plaza del Marqués de Estella”,³³ haría desistir, finalmente, de trasladar allí el de Jaime I.

La segunda propuesta de traslado, también desestimada, surgiría tras la riada que asoló Valencia en septiembre de 1957.³⁴ Sin embargo, la necesaria reconstrucción del jardín de El Parterre, situado en una de las zonas más bajas de la ciudad, configuraría la imagen que actualmente ofrece, suprimiéndose en esta remodelación las cuatro fuentes circulares que desde 1860 allí figuraron.

A principios de la década de los sesenta la Comisión de Cultura proponía la restauración del monumento, determinándose la sustitución del pedestal original dado el estado de descomposición en que se encontraba la piedra “almorquí” de que estaba hecho. El arquitecto municipal Carlos Soler proyectó el nuevo pedestal que hoy existe, en piedra de Borriol, de formas clásicas, líneas sobrias y elevado sobre un zócalo compuesto por dos gradas. “En lo que respecta a la figura ecuestre de fundición, debe procederse a su limpieza y restauración por procedimientos más bien químicos que simplemente mecánicos, con el patinado oportuno.”³⁵ Y así se hizo. Esta vez, rey y corcel fueron desmontados, y sobre el nuevo pedestal, volvieron a su sitio en el jardín de El Parterre, donde, según quedó escrito en la lejana época de su erección, “debe quedar para siempre”.³⁶

Documentación

- A.H.M., Actas, Documentos, 1860, D-305, Paseos, Acuerdo 424.
 A.H.M., Actas y Documentos, 1875, D-323, Doc. s/n.
 A.H.M., Actas del año 1878, D-326, Sesión de 1 julio 1878, convocada para el día 3. Acuerdo nº 219.
 A.H.M., Protocolos, Años 1886-1888, 31 julio 1888, nº 188, págs. 2645-2650.
 A.H.M., Fiestas, 1890, Exp. 2 y 1891, Exp. 9 (inauguración).
 A.H.M., Monumentos, 1926, Exp. 25 (proyecto de traslado), 1928, Exp. 25 (revocación).
 A.H.M., Monumentos, 1958, Exp. 33 (nueva solicitud de traslado).
 A.H.M., Monumentos, 1987, Exp. 47 (restauración).
 Real Sociedad Económica de Amigos del País. *Boletín*. 1860. C-146. Varios, nº 12.
 Alapont Goda, A. *Escultura Ecuestre*. Tesis de Licenciatura dirigida por F. M. Garín y Ortiz de Taranco. 1958-1959. Inédita. Facultad de Geografía e Historia. Sign. 133-167, págs. 171-177.
 Boix, V., *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, Valencia, 1854, Tomo I.
 Fuster, J., *El País Valenciano*, Ediciones Destino, Barcelona, 1962.
 Llorente, T., “La estatua del Rey D. Jaime”, *Almanaque de Las Provincias para 1892*, Valencia, 1891, págs. 145-154.
 Moreno Cuadro, F. - Mudarra Barrero, M. *Colección Capa*, Ayuntamiento de Alicante, 1998, Catálogo de la Exposición.
 Pérez Guillén, I. V., “1860: Primer proyecto monumental en honor de Jaime I. Las intervenciones de Sebastián Monleón y José Piquer”, *Actas del Congreso de Historia de la Ciudad de Valencia*, Valencia, 1988. Ponencia 3.8, págs. 3.8.1.-3.8.14.
 Sanchis Guarner, M., *La Ciutat de València*, Ayuntamiento de Valencia, 1981.
 Vilanova, F. de P., “Valencianos ilustres. Biografía de Piquer”, *Almanaque de Las Provincias para 1884*, Valencia, 1883, págs. 283-286.
Diario Mercantil, 12 julio 1860. “Gacetilla General”.
Diario Mercantil, 2 enero 1861.
Diario Mercantil, 16 enero 1861.
Las Provincias, 24 abril 1886, pág. 2.
El Mercantil, 8 octubre 1925, pág. 2.
Las Provincias, 20 julio 1957.

³⁰ *Las Provincias*, 21 de julio 1891.

³¹ A.H.M., Festejos, Año 1891, Exp. nº 9.

³² A.H.M., Monumentos, 1926, Exp. 25.

³³ Acuerdo tomado en sesión de 24 de julio de 1929. A.H.M., Monumentos, 1928, Exp. 7.

³⁴ El teniente de alcalde Merelo proponía, aleatoriamente, trasladar el monumento del Rey Don Jaime frente a las Torres de Serranos y situar allí el proyectado a San Vicente Ferrer. A.H.M., Monumentos, 1958, Exp. nº 33.

³⁵ Informe del arquitecto municipal Carlos Soler, fechado el 26 mayo 1962. A.H.M., Monumentos, 1961, Exp. nº 43. El pedestal fue “reconstruido” en 1989 bajo la dirección del arquitecto Emilio Rieta López. Ver A.H.M., Mon., 1989, Exp. 37.

³⁶ *Almanaque de Las Provincias para 1892*. “La estatua del Rey D. Jaime el Conquistador”, Valencia, 1891, pág. 152.